



LA CAÍDA: DIOS JUZGA

**Mark Driscoll &
Dr. Gerry Breshears**

LA CAÍDA : DIOS JUZGA

Dios creó al ser humano para que sea virtuoso, pero cada uno decidió seguir su propio camino descendente.

ECLESIASTÉS 7:29

Cuando era un adolescente en la escuela secundaria, a un amigo mío le regalaron un hermoso auto clásico Chevy Camaro 1968 de su padre, perfectamente restaurado, como regalo de cumpleaños. Nunca olvidaré la primera vez que la vi brillando al sol. Abrió la puerta para lucir asientos de cuero nuevos y personalizados. Al girar la llave, el gran motor rugió a la vida como una tormenta eléctrica a través de una llanura árida.

Era el coche más bonito, malo y ruidoso que había visto de cerca. Luego, saltamos cuando él nos llevó a dar un paseo para saber que también era el más rápido.

Recuerdo que me arrojaron de vuelta a mi asiento como si estuviera en un paseo de carnaval de alta velocidad que te hará perder el almuerzo. Cuando las llantas se soltaron en cada esquina que tomamos, me alegré de tener cinturones de seguridad, aunque también agarré el tablero con las dos manos para estabilizarme.

Tuvimos muchas noches divertidas con nuestros amigos en ese auto. Me senté en el asiento del pasajero cuando aplastamos rápidamente a las personas en las carreras de resistencia. Con frecuencia, también navegábamos lentamente por la franja de playa los fines de semana donde se reunían los estudiantes.

Un día, cuando entraba a nuestra escuela secundaria, noté que mi amigo salía de un vehículo y caminaba hacia la escuela. Sin embargo, era un autobús escolar y no su automóvil. Me acerqué a él y le pregunté por qué viajaba en el autobús cuando tenía su coche bestial.

«Lo destrocé», dijo sombríamente mientras miraba al suelo.

Continuó explicando que iba demasiado rápido, golpeó un trozo de grava, golpeó el gas en lugar del freno y lo golpeó de frente contra una pared.

Su auto ahora era chatarra. Sacó una foto de lo que alguna vez fue su automóvil y, para ser sincero, ni siquiera podía reconocerlo. Su padre estaba furioso. Su auto no estaba reparable. Su diversión había terminado. Arruinó el mejor regalo que tuvo.

¿Suena familiar?

DOCTRINA

Nuestro mundo era como el auto de mi amigo cuando Dios nos entregó las llaves. Lo hemos destrozado.

La Biblia dice que Dios hizo todo y todas las personas «muy buenos» [NOTA: Gn. 1:31]. Este estado de belleza y armonía de todas las cosas se llama «shalom» [NOTA: Is. 2:2-4; 11:1-9; 32:14-20; 43:1-12; 60:1-22; 65:17-25; Joel 2:24-29; 3:17-18]. Ahora todo está muy mal porque algo ha salido muy mal, ya que hemos destruido shalom.

Afortunadamente, a diferencia del padre de mi amigo que no pudo arreglar el accidente, nuestro Padre Celestial está haciendo exactamente eso. Esta guerra para volver a «shalom» no es nosotros contra Dios, sino nosotros y Dios contra un enemigo invisible que es la causa de toda la miseria. Efesios 6:12 (NTV) dice: «no estamos luchando contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernantes malvados y autoridades del mundo invisible, contra poderes poderosos en este mundo oscuro y contra espíritus malignos en los lugares celestiales». Nuestros dolores y problemas comenzaron antes de este mundo, y existen más allá de este mundo, de acuerdo con la historia de la Biblia.

Para explicar lo que salió mal en el mundo, a los teólogos les gusta hablar sobre el «pecado original» y la «caída» al hablar de Adán y Eva en Génesis 3. El problema es que Adán y Eva no cometieron el pecado original. Su rebelión (y la nuestra) fue precedida por Satanás y sus demonios que, de hecho, cometieron el pecado original. Mucho antes de que la humanidad cayera, Jesús nos dijo: «Vi a Satanás caer como un rayo del cielo» [NOTA: Lc. 10:18].

Para dar sentido a lo que salió mal en el mundo, necesitamos comenzar con una cosmovisión basada en la Palabra de Dios.

WHAT ARE THE FOUR LEGS OF A BIBLICAL WORLDVIEW?

Como una silla con cuatro patas, una cosmovisión bíblica tiene cuatro aspectos. Si falta una o más de estos, se cae, derribando a la persona sentada. Vamos a examinar esta idea con un resumen de un libro que escribí con mi esposa Grace llamada Gane su guerra [NOTA: Driscoll, M and G (2019). Win Your War. Charisma House. Publicado en español con el título Gane su guerra.].

1. El reino invisible

Usted no puede creer ni entender la Palabra de Dios sin aceptar lo sobrenatural. Desde el principio al fin, la Biblia habla de un reino invisible que es tan real como el reino visible. Se requiere la fe para creer en seres divinos que viven en un mundo como nuestro y viajan entre los dos, afectando la historia humana y nuestros días cotidianas. Como resultado, todo es espiritual, y nada es secular. Lo que pasa en el reino invisible afecta lo que pasa en el visible y viceversa. Además, todas las personas son tales físicos con cuerpos que espirituales con almas invisibles. La guerra espiritual es como la gravedad—es invisible, existe si la crees o no, y afecta cada momento de cada día.

El cristianismo ha minimizado, y a veces incluso desestimado, esta verdad durante cientos de años. Aparte de iglesias pentecostales y carismáticos, muchas denominaciones y seminarios tratando de ganar la aprobación de la erudición mundana estaban demasiado influenciados por el racionalismo, el naturalismo y el escepticismo de la modernidad que corresponde en gran parte con la historia de América para apoyar lo verdaderamente sobrenatural.

El racionalismo desaprobaba de casi todo lo que no podía ver por un telescopio o microscopio y creía solo lo que se podía probar por el método científico de experimentar varias veces. Debido a que los milagros por definición solo pasan una vez, son imposibles de creer según el racionalismo. Un resultado de esto es el naturalismo, una cosmovisión que todo es material y nada es espiritual. El resultado fue escepticismo sobre lo espiritual, y eventualmente el ateísmo. Subsecuentemente, en muchas iglesias hay poca enseñanza sobre el reino invisible, los demonios, los milagros, y los dones espirituales sobrenaturales. Aparte de los eventos sobrenaturales obvios como la concepción de Jesús por la virgen María y su resurrección, muchos cristianos viven como escépticos de lo sobrenatural en vez de buscadores, una tendencia relativamente nueva en la historia de la iglesia.

[NOTA: Al comienzo de la Reforma Protestante, Martín Lutero tenía una clara creencia en la batalla cósmica entre Dios y los ángeles y Satanás y los demonios, incluyendo hablar en contra del demonio en el himno que escribió "Una fortaleza poderosa es

nuestro Dios". Un destacado historiador sobre Lutero escribió un libro completo sobre la experiencia y la enseñanza de Lutero con el diablo.]

[NOTA: Heiko A Oberman, *Luther: Man between God and the Devil* (trans. Eileen Walliser-Schwarzbart; New Haven: Yale University Press, 1989). Publicado en español con el título *Lutero: Un hombre entre Dios y el diablo*], 104. En *Table Talk*, Lutero escribió sobre el diablo más veces que la Biblia, el evangelio, la gracia y la oración.

[NOTA: Mark Rogers, "'Deliver Us from the Evil One': Martin Luther on Prayer," (Rescátanos del maligno: Martín Lutero y la oración) *Themelios* 34, no. 3 (2009): 340.

Lutero también habla de múltiples visitas del diablo, incluida la aparición en su habitación en el Castillo de Wartburg, Alemania, cuando Lutero se sentó para traducir la Biblia. Sorprendido, Luther agarró su tintero y se lo arrojó al diablo. Durante algunos años, a los turistas se les mostraría la mancha de tinta en la pared y contarían la historia. Pero hoy, la historia del tintero no se cuenta a los visitantes y no se puede ver la mancha de tinta. Algunos historiadores creen que la evidencia de manchas de tinta del diablo fue pintada, oculta para siempre, ya que la historia de la visita del diablo a ese mismo lugar también fue eliminada de la gira y descartada como una superstición tonta.]

[NOTA: <https://www.christianpost.com/news/the-night-the-demon-visited.html>

Quizás la pintura sobre evidencia demoníaca explica el resto de la historia de la iglesia.]

[NOTA: William Barclay, ed., *The Gospel of Matthew*, vol. 1, *The Daily Study Bible Series* (El evangelio de Mateo, vol. 1, La serie bíblica de estudio diario) (Philadelphia, PA: The Westminster John Knox Press, 1976), 65.

Scott H. Hendrix, "Legends About Luther" (*Leyendas sobre Lutero*), *Christian History Magazine*-Issue 34: *Martin Luther: The Reformer's Early Years* (Martín Lutero: Los años primitivos del reformador) (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1992).

Helmut Thielicke, "The Great Temptation" (*La gran tentación*), *Christianity Today* (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1985), 28.]

Eventualmente, creer en cosas como ángeles, demonios,

curación, el don de hablar en lenguas y la profecía parecía primitivo. Seguramente la humanidad había evolucionado más allá de tales puntos de vista arcaicos. Teológicamente, se llama cesacionismo, que es un enfoque mundano de la Biblia que también ignora gran parte del registro sobrenatural de la historia de la iglesia, argumentando débilmente que la forma en que Dios solía trabajar no es la forma en que Dios trabaja actualmente tanto el trabajo sobrenatural ha cesado [NOTA: Craig S. Keener. *Miracles: The Credibility of the New Testament Accounts*. (Milagros: La credibilidad de los testimonios en el Nuevo Testamento) 2 vols. Grand Rapids: Baker, 2011. 1,172 pp.].

Sobrereaccionando al cesacionismo es el sensacionalismo, una enseñanza cristiana sobre lo sobrenatural que incluye especulación exagerado además de la Biblia. Como resultado, algunos cristianos no les gusta hablar sobre Satanás y los demonios porque han escuchado tantas cosas erróneas en sus iglesias.

Hay una opción bíblica entre la falta de enseñanza sobre lo sobrenatural en el cesacionismo y la falta de Escritura en el sensacionalismo. Afortunadamente, hay un aumento creciente en el trabajo académico creíble sobre lo sobrenatural por parte de académicos como el Dr. Michael Heiser, cuyo trabajo influye fuertemente en lo que exploraremos en el resto de este capítulo y más allá [NOTA: Un ejemplo es la obra del Dr. Michael Heiser, quien citamos varias veces en este capítulo. Michael S. Heiser. *The Unseen Realm: Recovering the Supernatural Worldview of the Bible*. (El reino invisible: Descubrir la cosmovisión sobrenatural de la Biblia) Bellingham, WA: Lexham, 2015. 413 pp.].

2. Pensamiento binario

Los cristianos piensan en términos de blanco y negro (pensamiento binario). Los no cristianos piensan en términos de gris. La enseñanza bíblica es el pensamiento binario [NOTA: Driscoll, M (2019). *Christians Might Be Crazy: Answering the Top 7 Objections to Christianity*. (Los cristianos podrían estar locos: respondiendo a las 7 principales objeciones al cristianismo) Dunham & Company.].

El cristianismo bíblico requiere el pensamiento binario porque es dualista. De principio a fin, la Biblia es categórico: Satanás y Dios, demonios y ángeles, pecado y santidad, verdad y mentira,

DOCTRINA

oscuridad y luz, lobos y pastores, no cristianos y cristianos, damnación y salvación, infierno y cielo. Una lista exhaustiva podría llenar un libro. La Biblia distingue claramente entre categorías.

La cultura popular es monista. El monismo no permite el pensamiento binario. No le gustan las categorías porque requieren distinciones, que termina en evaluar y juzgar los valores. En lugar de Satanás y Dios, tenemos un "poder superior". En lugar de demonios y ángeles, tenemos fantasmas. En lugar de pecado y santidad, tenemos la opción de estilo de vida. En lugar de verdad y mentiras, tenemos su verdad y mi verdad. En lugar de oscuridad y luz, tenemos sombras de gris. En lugar de lobos y pastores, tenemos guías espirituales. En lugar de no cristianos y cristianos, tenemos el concepto que todos son parte de la familia de Dios. En lugar de infierno y cielo, tenemos la idea de un "mejor lugar".

El monismo es una religión. Aunque no es tan formal que el cristianismo, es una cosmovisión religiosa que rechaza el pensamiento binario y la Biblia. En el monismo, todo, incluso el género, es un espectro de opciones igualmente válidos. Esta es decepción demoniaca. Lo que Dios crea, Satanás falsifica. Satanás no crea nada, pero sí falsifica, corrompe, y coopta. Aquí están algunos ejemplos:

Dios crea

ángeles
obediencia
verdad
lleno del Espíritu
pureza
humildad
perdón
adoración
contentamiento
paz
unidad
pastores
estima a Dios
pacto con Dios
Espíritu

Satanás falsifica

demonios
rebelión
mentiras
poseído por demonios
corrupción
orgullo
amargura
idolatría
codicia
temor
división
lobos
autoestima
juramento interno con uno mismo
carne

Dios crea	Satanás falsifica
libertad	esclavitud
reavivamiento	revuelta
vida	muerte
iglesia	cultura
reino	infierno

3. Culpabilidad colectiva

Dios dice que ambos humanos y espíritus son responsables por su comportamiento. Satanás y sus demonios tientan a nosotros a participar en sus planes malvados, y cuando alguien se entrega a Satanás y hace algo malo, tanto la persona como los demonios son responsables. Lamentablemente, dependiendo de los maestros cristianos que escuches, a menudo encontrará un desequilibrio. Algunos erróneamente culpan a Satanás por todo su pecado y reducen la responsabilidad humana. Otros erróneamente culpan a las personas por todo su pecado y ignoran el rol de lo demoníaco en influenciar sus decisiones.

Génesis 3 cuenta la historia del primer pecado humano. Dios juzga al hombre primero, culpándole por no ser el líder de su familia. El hombre está responsable por su pecado y no puede culpar a Dios, Satanás ni la mujer. Intenta hacerse víctima en lugar de villano, pero Dios no le permite escapar. Luego, Dios juzga a la mujer, culpándola por su desobediencia. Ella intenta culpar a Satanás, pero Dios le da las consecuencias de su pecado sin olvidar el rol de la serpiente. Finalmente, Dios juzga al diablo por su participación en la caída, dictando un veredicto de eventual derrota y destrucción una vez que sea aplastado bajo los pies de Jesús.

¿Quién es responsable por el primer pecado? ¿El hombre? ¿La mujer? ¿Satanás? La respuesta es sí. Este es el concepto de culpabilidad colectiva. Del mismo modo que varias personas pueden ser condenadas y acusadas de estar involucradas en el mismo delito, cuando ocurre el pecado, muchas personas culpables a menudo están involucradas. Exploraremos esto más adelante en este capítulo.

4. «Cielo abajo o infierno arriba»

Como exploraremos en el resto de este libro, hubo una guerra

en el cielo que vino a la tierra. El Rey Jesús ha descendido a la tierra y volverá a descender por última vez, trayendo el reino a su paso, a fin de desterrar al diablo y sus demonios al infierno para siempre. Cada día de nuestra existencia en la tierra estamos viviendo en medio de una gran batalla que ha estado librándose desde hace mucho tiempo en el cielo. Cada día nuestras decisiones invitan al cielo a bajar o elevan el infierno a nuestras vidas.

En hermanastro de Jesús, Santiago, usó el pensamiento binario, instando a los cristianos a no permitir que el infierno suba hasta nuestras vidas a través de la sabiduría popular y predominante, la cual es «contra la verdad [...] terrenal, animal, diabólica [...] y [...] perversa», sino más bien que inviten al cielo a bajar nuestras vidas con la «sabiduría que es de lo alto» [NOTA: St. 3:15-17].

Pablo exhortaba: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» [NOTA: Cl. 3:2]. Jesús nos enseñó a orar y luego a vivir en el cielo, no en el infierno: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» [NOTA: Mt. 6:10]. Cuando vemos al Espíritu descender sobre las personas en la Biblia y en el día de hoy, esto es vivir con el «reino abajo» en vez de con la «cultura arriba».

El mismo Rey que ganó en el cielo vino a la tierra para pelear la misma guerra en un nuevo frente de batalla. Estudiaremos esta guerra a continuación.

¿QUIÉNES SON LAS FAMILIAS DIVINAS Y HUMANAS DE DIOS?

La Biblia dice que Dios es un Padre, y llama a los seres humanos (hombre y mujer) los “hijos de Dios”, que refiere a su posición honorable de herederos de todo lo que pertenece al Padre [NOTA: Ex. 4:22; Dt. 14:1; Mt. 5:9; Rm. 8:14; Gl. 3:6-9, 23-29, 4:3-7]. Muchos cristianos saben esto. Lo que no saben es que Dios también tiene una divina familia en el reino invisible.

Los seres divinos (ángeles y otros) también se llaman los “hijos de Dios”. Una fuente escolástica explica como los primeros lectores del Antiguo Testamento entendían lo que estaba escrito sobre los seres divinos. Tal como “hijos de Dios” se refiere a los humanos en el hebreo, también se refiere a seres divinos, por ejemplo, dioses.

LA CAÍDA : DIOS JUZGA

En la religión canaanita, el término “hijos de Dios” se refería a los dioses en general. Eran las deidades del panteón que se reunieron para tomar decisiones sobre la gobernanza del mundo. Los textos mitológicos ugaríticos, por ejemplo, llaman a este concilio divino “la asamblea de los hijos de Dios” (o “de El”, el dios principal).

[NOTA FINAL #1]

Aquí están algunos ejemplos de otros usos del título “hijos de Dios” para referirse a los seres divinos en el reino invisible, el mismo lenguaje que la Biblia usa para los seres humanos en el reino visible, que juntos constituyen la familia de Dios.

- Salmos 89:6 - Porque, ¿quién en el firmamento se puede comparar al Señor? ¿Quién entre los hijos de los poderosos es como el Señor...
- Job 1:6 - Un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante del Señor, Satanás vino también entre ellos.
- Job 2:1 - Y sucedió que el día cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante del Señor, vino también Satanás entre ellos para presentarse delante del Señor.
- Job 38:4-7 - ¿Dónde estabas tú cuando Yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia. ¿Quién puso sus medidas? Ya que sabes. ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué se asientan sus basas, o quién puso su piedra angular cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios gritaban de gozo?

Algo importante es que los finales versículos en Job tienen que referirse a los

seres divinos porque están presentes durante la creación del mundo, que precede la vida humana. Por lo tanto, no puede referirse a los seres humanos.

Para muchas personas, el concepto de que la familia de Dios está en dos partes en dos reinos es nuevo. Hay dos razones que explican porque muchos cristianos no conocen mucho sobre la divina familia de Dios en el reino invisible.

Primero, muchos maestros de la Biblia tienden ver todos los seres en el reino invisible como ángeles. La Biblia habla mucho de los ángeles—algunos trescientos veces en 90% de los libros de

la Biblia. Aprendemos sobre “ángeles innumerables” y “miles de millones de ángeles”. Solamente dos ángeles tienen nombres—Gabriel el mensajero y Miguel el guerrero. También hay categorías de ángeles como arcángel y comandante que denotan líderes mayores, y tipos de ángeles como querubines y serafines. La Biblia también se refiere a ángeles como “estrellas” y “estrellas de la mañana” porque están entre nosotros y los cielos espiritualmente como las estrellas están físicamente. Ángel significa mensajero, y los ángeles son probablemente seres divinos de nivel inferior en la familia divina de Dios.

Además de los ángeles, hay otros seres divinos que encontramos a lo largo de las Escrituras como “vigilante”, “santo”, “santos”, “anfitrión del cielo”, “Príncipe del anfitrión”, “Príncipe de Persia”, “príncipes principales”, “hombre vestido de lino” y un “señor”. Cuando la familia divina de Dios se reúne, se les conoce como el “concilio divino”, “asamblea de los santos”, “el consejo de los santos”, “anfitriones”, “el asiento de los dioses”, “el monte de asamblea”, “la corte...en juicio”, y “la hueste celestial”. Fue el concilio divino que se reunió con Jacob que bajaba por una escalera en Betel (que significa casa de Dios), y fue el concilio divino que Daniel, Isaías y Juan informaron haber visto reunidos alrededor de Jesús en el trono en el reino invisible.

Segundo, hay un error histórico entre escolasticismo bíblico que interpreta la palabra “elohim” como uno de los nombres para Dios. El problema es que la palabra no solo se usa para Dios, sino también para otros seres divinos, que resulta en la conclusión errónea de que el Antiguo Testamento es politeísta con varios dioses.

El Dr. Michael Heiser explica, «El hecho de que los escritores bíblicos etiqueten a una serie de entidades como ‘elōhîm que se esfuerzan por distinguir como menores que Yahweh nos dice con bastante claridad que no debemos entender que ‘elōhîm tiene que ver con un conjunto único de atributos que posee un solo Ser. Un escritor bíblico usaría ‘elōhîm para etiquetar cualquier entidad que no esté encarnada por la naturaleza y que sea miembro del reino espiritual. Este “otro mundo” es un atributo que poseen todos los residentes del mundo espiritual. Se puede pensar que cada miembro del mundo espiritual es ‘elōhîm ya que el término nos dice

a dónde pertenece una entidad en términos de su naturaleza. El reino espiritual tiene rango y jerarquía: Yahweh es el Altísimo. Los escritores bíblicos distinguen a Yahweh de otros 'elōhîm por medio de otros descriptores atribuidos exclusivamente a él, no por medio de la sola palabra 'elōhîm» [NOTA FINAL #2].

Para resumir, la Biblia etiqueta a todos los seres del reino divino como "elohim". Esto incluye a Dios y otros seres divinos. Salmos 82:1 es un ejemplo claro de este hecho: «Dios [elohim] preside la corte de los cielos; pronuncia juicio en medio de los seres celestiales [elohim]:».

¿Por qué es importante todo esto? Porque hubo una guerra en los cielos que continua en la tierra. A menos que comprendamos la Gran Guerra, no podemos dar sentido al campo de batalla ensangrentado de la historia humana en nuestro planeta. Antes de la caída en la tierra, había una caída en el cielo.

¿CUÁL FUE LA CAÍDA EN LA DIVINA FAMILIA DE DIOS?

Dios es un Rey con un reino, y los miembros de su divina familia le sirven como Sus soldados. Si alguna vez has conocido a una familia militar que se ama, pero que también se concentra intensamente en una misión, tienes una idea de cómo funciona la familia espiritual de Dios. [NOTA: "Los ángeles en el AT a menudo se clasifican en filas militares y astrales conocidas colectivamente como la hueste celestial (Dt. 4:19; 1 Rys. 22:19), o son referidos individualmente como poderosos. En ocasiones intervinieron en las guerras de Israel (Jcs. 5:20; 2 Rys. 6:17). Fueron dirigidos por un capitán o príncipe, que aparece como ángel principal (Js. 5:14)... En Daniel, los ángeles guardianes nacionales se llaman ... príncipes. (Dn. 8:25). El príncipe de Persia se opone a Michael, quien es "uno de los principales príncipes" (Dn. 10:13). Michael también es el ángel guardián de Israel..." Willem VanGemeren, ed., New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1997), 941.]

Por ejemplo, un ejército angélico defiende a Eliseo, los ángeles comienzan una guerra en la tierra en los días de Daniel, el comandante del ejército de Dios visita a Josué, y al final de los días un ángel parecería en la tierra con una hoz aguda con la que

derribar a las naciones [NOTA: 2 Rys. 6:15-17; Dn. 10:12-21; Js. 5:13-15; Ap. 14:19].

Cuando leemos la Biblia, recibimos la revelación y perspectiva de Dios sobre la guerra en la que nacemos. A lo largo de las Escrituras, los seres espirituales se despliegan como soldados para sostener y defender al pueblo de Dios [NOTA: 1 Rys. 19:5, 7; 2 Rys. 6:17; Sm. 91:11].

Debemos no asumir que Dios solo trabaja cuando podemos verlo. Hay mucho que no podemos ver. La fe es confiar que Dios ve lo que no podemos y que trabaja por su ejército divino para nuestro bienestar.

Al igual que un oficial militar al mando que busca incitar un golpe de estado para derrocar a un rey y superar a un reino, uno de los seres espirituales de más alto rango, también llamado el "hombre fuerte" o "príncipe de los demonios" [NOTA: Mt. 4:8-9; 9:34; 12:24, 29; Mc. 3:22-27; Lc. 4:6; 11:21-22; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 1 Jn. 5:19] se llenó de orgullo [NOTA: Is. 14:11-23; Ez. 28:12]. Hoy lo conocemos por varios nombres como Satanás, el diablo, el príncipe de la potestad del aire, el espíritu del mundo, Belial, el enemigo, el adversario, la serpiente, el dragón, el tentador, el dios de este mundo, y el espíritu falso [NOTA: Rm. 16:20; 1 Co. 5:5; 7:5; 2 Co. 2:11; 11:14; 12:7; 1 Tss. 2:18; 2 Tss. 2:9; 1 Tm. 1:20; 5:15; Ef. 4:27; 6:11; 1 Tm. 3:6-7; 2 Tm. 2:26; Ef. 6:16; 2 Thss. 3:3; Ef. 2:2; 2 Co. 6:15; Lc 10:19; 1 Tm. 5:14; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9; 1 Tss. 3:5; 2 Co. 4:4; 11:4].

En lugar de glorificar a Dios, él quería ser glorificado como un dios. En lugar de obedecer a Dios, quería ser obedecido como un dios. En lugar de vivir dependiente de Dios, quería vivir independientemente como su propio dios. En lugar de construir el reino, quería expandir su propio reino. El informe del campo de batalla del reino invisible dice: «Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él» [Nota: Ap. 12:7-9].

Dios y los ángeles ganaron esa batalla, pero todos los humanos,

comenzando con nuestros primeros padres, tenemos nuestras propias batallas cada día que se sienten como guerras. Después de la gran guerra en los cielos, y continuando con la historia de las Escrituras, la escena cambia a un nuevo campo de batalla. Jesús dice, «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» [NOTA: Lc. 10:18].

Oponiendo el ministerio de Dios para construir el reino de Dios son fuerzas demoniacas, seres espirituales caídos que luchan en la guerra. Pablo escribió algunos de los pasajes más iluminantes sobre la guerra con el reino demoniaco invisible. Su objetivo era equipar a las iglesias locales porque están en la primera línea de la guerra. Estos son los términos que Pablo usa para describir los “gobernantes de este siglo” (1 Cor. 2:6, 8), los líderes “en los lugares celestiales” (Ef. 3:10), y “el líder de los poderes del mundo invisible” (Ef. 2:2). Pablo a menudo intercambió estos términos con otros que están más familiares para muchos estudiantes de la Biblia:

- principados (archē)
- poderes/autoridades (exousia)
- poderes (dynamis)
- dominios/señores (kyrios)
- tronos (thronos)

Es importante notar que los ángeles pecaminosos no pueden ser salvados. La salvación solo es para los humanos. Dios hubiera podido tratarnos como los demonios y nos condenó «al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios» [NOTA: Mt. 25:41]. Claramente, «Dios ni siquiera perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, dentro de fosas tenebrosas, donde están encerrados hasta el día del juicio» [NOTA 2 Pd. 2:4]. En lugar de esta condenación al infierno, las personas tienen la opción del cielo por la gracia de Jesucristo.

Como resultado de la caída, el descenso al pecado ha continuado sin cesar desde entonces. El respeto a la autoridad fue reemplazado por la rebelión. Una conciencia limpia fue reemplazada por la culpa y la vergüenza. La bendición fue reemplazada por un castigo físico, espiritual y eterno. Ver a Dios como un amigo con quien caminar fue reemplazado por verlo como un enemigo para esconderse. La confianza fue reemplazada por el miedo. El amor fue reemplazado por la indiferencia e incluso

el odio. La intimidad con Dios fue reemplazada por la separación de Dios. La libertad de obedecer a Dios fue reemplazada por la esclavitud del pecado. La honestidad fue reemplazada por mentiras y engaños. El auto-sacrificio fue reemplazado por el egocentrismo. La paz fue reemplazada por la inquietud. La responsabilidad fue reemplazada por culpar. La autenticidad fue reemplazada por la ocultación.

El teólogo D.A. Carson dice, «Consumidos por nuestro propio enfoque, deseamos dominar o manipular a los demás: aquí está el comienzo de las cercas, de la violación, de la codicia, de la malicia, de la amargura nutrida, de la guerra» [NOTA: D. A. Carson, *Christ and Culture Revisited (Cristo y cultura re-visitado)* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), 46].

Luego exploraremos nuestras batallas porque la caída de la familia divina continua con la familia humana.

¿CUÁL FUE LA CAÍDA EN LA FAMILIA HUMANA DE DIOS?

La historia de la Biblia es boda y luego guerra. Satanás no apareció hasta que un hombre y una mujer se casaron con un llamado al ministerio en sus vidas. La primera cosa que hizo el enemigo fue atacar el matrimonio, separando un esposo y esposa para que podía destruir su familia y legado. La guerra espiritual comienza por atacar la relación de una pareja casada.

Génesis 3 es uno de los capítulos más importantes en toda la Biblia. Explica la fuente de y solución para el pecado y la muerte. El escenario es bello y perfecto en el jardín que Dios hizo para nuestros primeros padres.

¿Por qué Satanás vino al jardín de Edén? Probablemente porque fue el lugar donde Dios reunió con su concilio divino. A lo largo de las Escrituras, Dios ha elegido un punto de conexión entre el reino visible y no visible. Algunos ejemplos son el tabernáculo, el templo y el cuerpo de Jesucristo. El primero de estos lugares elegido por Dios para sus reuniones fue Edén. Heiser dice, «Edén era el hogar de Dios en la tierra. Fue su residencia. Y donde vive el Rey, su consejo se encuentra» [NOTA: Heiser, *The Unseen Realm*, 44.].

La reunión entre Satanás, Adán y Eva probablemente fue común, y no la única experiencia que ellos tenían con seres

espirituales. Esto puede explicar porque no estaban asustados cuando la serpiente apareció. Hasta que el pecado entrara al mundo y se ocurrió la separación, los miembros de las familias humanas y divinas de Dios probablemente interactuaban, particularmente en las reuniones del concilio divino en Edén. Esto también explica porque un ángel guardaba Edén después de que nuestros primeros padres fueron quitados del consejo después de pecar—la familia leal de Dios retiró a su familia caída de su hogar compartido.

La entrada de la serpiente [NOTA: Ap. 12:9; 20:2] marca el principio de caos en la creación. Él es astuto, que significa que es ladino, juicioso y increíblemente peligroso. Satanás comenzó por tentar a Eva a desconfiar de la Palabra de Dios, cambiando su significado, tal como lo hizo más tarde tentando a Jesús. En lugar de reprender a Satanás, Eva entretuvo sus mentiras y posteriormente fue engañada por sus astutos argumentos [NOTA: Jn 8:42–47; 2 Co. 11:3; 1 Tm. 2:14]. Satanás acusó a Dios de ser un mentiroso, tentó su orgullo por declarar que, si desobedecieron a Dios, podrían volverse en dioses. Satanás invitó a la humanidad, comenzando con el esposo y esposa, a reunir con él y sus demonios en su intento de golpe contra Dios—estaba continuando en la tierra la misma batalla que había perdido en los cielos. De nuevo, este ataque fue en el jardín santo de Edén, donde Dios y sus dos familias tenían reuniones. Dios tuvo la intención desde el principio de que sus dos familias trabajarían juntas en los reinos físico y espiritual, y Satanás buscó gobernar ambos reinos. El pecado ha separado temporalmente a las dos familias hasta que Jesús las reúne en su Reino.

El Señor había hecho un “jardín de gracia” con un “árbol de la ley”. Adán y Eva podían comer las frutas de cualquier árbol, con una excepción. La táctica de Satanás fue, y todavía es, desfigurar la Palabra de Dios como un “jardín de la ley” con muchas reglas y restricciones. La verdad es que Dios es un Padre amoroso, y cuando dice no a sus hijos, es solo para evitar que sufran daños. De lo contrario, tenemos una gran libertad. Es como un padre que llena el refrigerador con comida y les dice a los niños que no coman el diluyente de pintura en el estante del garaje. Pecar es autodestruirse, lo que explica la historia humana.

¿POR QUÉ EL PECADO DE ADÁN IMPLICA A TODOS?

El gobierno de Dios tiene al Padre como la cabeza singular, y al Hijo y al Espíritu uniéndose a Él en liderazgo plural. El gobierno del hogar tiene al esposo como cabeza singular, y el esposo y la esposa en liderazgo plural [NOTA: 1 Cr 11:3, Ef. 5:23]. El ataque demoníaco se concentra en líderes porque, desde la guerra en los cielos, Satanás quiere hacerse la cabeza singular en ambos reinos. Comprender el concepto de una cabeza singular y un liderazgo plural nos ayuda a comprender la guerra satánica en Edén, y explica porque Satanás atacó al Padre en los cielos, Adán (como cabeza de la raza humana en la tierra), Jesús (como la nueva cabeza de la raza humana en la tierra), y Pedro (como la cabeza de la iglesia primitiva).

Trágicamente, Adán quedó en silencio mientras ocurrían todos los intentos de golpe de estado en la tierra; no logró guiar a su familia en piedad. «Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió» [NOTA: Gn. 3:6]. El pecado de Eva fue comisión—hacer algo malo; el pecado de Adán fue omisión—no hacer nada.

Este patrón demoníaco continúa. Satanás ataca un matrimonio y familia mientras los hombres pasivos, callados y inactivos no hacen ni dicen nada. Prácticamente, esto parece como una madre que lee la Biblia, ora y va a la iglesia con los hijos mientras el padre se sienta en el otro lado del balancín, no haciendo nada ni siendo el líder de su familia espiritualmente. Este patrón es crucial: aunque Eva pecó primero, Dios culpa a Adán primero porque fue la cabeza singular de su familia. «Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás?» [NOTA: Gn. 3:9]. Lo que podemos aprender de nuestro primer padre es que, si el hombre no es la cabeza de una familia, Satanás le encantaría reemplazarlo.

Después de la caída, Dios maldijo los partidos involucrados como una multa por su pecado. Nuestra primera madre experimentaba dolor en el parto y dificultades en su relación con su esposo [Nota: Gn. 3:16 and 4:17 usan el mismo lenguaje para Satanás y el pecado].

Nuestro primer padre tenía que trabajar muy duro porque el curso extendía a toda la creación, incluyendo a la tierra. Para los

hombres, esto significa que las luchas se presentarán principalmente en dos formas: una carrera en el trabajo y un pacto con una esposa.

Como cabeza, Adán era el representante y padre de toda la humanidad, y cuando pecó y cayó en desgracia con Dios, también maldijo a todos los demás que vivirían. Lo mismo es cierto a menor escala en una familia donde la decisión de un padre de llevar a la bancarrota a la familia implica a cada miembro de la familia. Un gran mito demoníaco es que cada uno de nosotros es un individuo aislado nacido en este mundo con una pizarra en blanco y capaz de determinar nuestro propio destino. El hecho es que cada uno de nosotros nace del lado equivocado de una guerra. Cuando Adán pecó, votó por cada miembro de la familia humana.

- Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron [NOTA: Rm. 5:12].
- Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán... [NOTA: 1 Co. 15:21-22]

Naciste rebelde en la guerra contra Dios. Esta rebelión es parte de su naturaleza, ya que según la Biblia somos pecadores por naturaleza desde la concepción [NOTA: Sa. 51:5; 58:3; Is. 64:6; Rm. 3:23; 5:10; Ef. 2:3].

Según Romanos 5:12-21, el pecado de Adán nos afecta a todos en tres maneras distintas:

1. Hay un pecado heredado del pecado original de Adán que hace que el resto de la humanidad nazca en un estado o condición pecaminosa. La naturaleza corrupta del pecado que heredamos de Adán comienza en el vientre de nuestra madre [NOTA: Sa. 51:5; 58:3]. Esto es lo que John Calvin llamó «una depravación hereditaria y corrupción de nuestra naturaleza» [NOTA: John Calvin, Institutes of the Christian Religion (Juan Calvino, Los institutos de la religión cristiana), 2 vols., ed. John T. McNeill, trans. Ford Lewis Battles (Philadelphia: Westminster, 1960), 2.i.8.39].
2. Hay un pecado imputado por el cual el pecado y la culpa de Adán se nos atribuyen, o se consideran, a nosotros y nuestra posición legal anterior y se niega la relación con Dios. Además, por la gracia de Dios, la culpa y la condena

del pecador se imputan a Jesucristo, quien expía el pecado en la cruz y permite que su justicia sea imputada al pecador como cristiano.

3. El pecado de Adán se nos imparte para que seamos concebidos en un estado caído y, aparte de la gracia habilitadora de Dios, no podemos responder al evangelio o remediar nuestra depravación. En pocas palabras, somos pecadores por naturaleza y por elección [NOTA: Sa. 51:5; 58:3; Is. 53:6; 64:6; Rm. 3:23, 1 Jn. 1:8].

En 1 Corintios 15, Pablo llamó a Jesús el “último Adán” porque es el remedio por el pecado y el redentor de pecadores, mientras que el primer Adán fue la fuente del pecado y la caída de los pecadores. El primer Adán se apartó del Padre en un jardín; el último Adán se volvió hacia el Padre en un jardín. El primer Adán estaba desnudo y sin vergüenza; el último Adán estaba desnudo y tenía nuestra vergüenza. El primer pecado de Adán nos trajo espinas; el último Adán llevaba una corona de espinas. El primer Adán se sustituyó por Dios; el último Adán fue Dios sustituyéndose a sí mismo por pecadores. El primer Adán pecó en un árbol; el último Adán llevó nuestro pecado en un árbol. El primer Adán murió como pecador; el último Adán murió por los pecadores.

Según la Biblia, todos morimos en Adán, pero nacemos de nuevo en Cristo: «Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva;» [NOTA: 1 Co. 15:22]. En Adán hay condenación, pero en Cristo hay salvación. En Adán somos malditos, pero en Cristo somos bendecidos. En Adán hay ira y muerte, pero en Cristo hay amor y vida.

Hay dos equipos en esta vida; cada nos lleva al campo, y las decisiones tomadas por los capitanes de los equipos afectan a todos los miembros, para bien o para mal. Si el capitán gana, el equipo gana. Si el capitán pierde, el equipo pierde. Un equipo tiene a Adán como capitán. El otro tiene a Jesús. Aunque hay muchas maneras de clasificar a las personas en nuestra sociedad, la Biblia tiene dos categorías: las que se identifican con Adán y comparten su pérdida, y las que se identifican con Jesús y comparten su victoria.

Después de maldecir a Adán y Eva, Dios maldijo a la serpiente

para lo que había hecho. Le dijo que un día sería derrotado por la "simiente" de la mujer, que es Jesús [NOTA: Gl. 3:16 (RVR1960)]. Los teólogos han llamado durante mucho tiempo la promesa de Jesús en Génesis 3:15 el protoevangelion (primer evangelio), ya que Dios predica la esperanza de salvación por primera vez. Su ángel lo predicará a la tierra la última vez antes de que se introduzca la eternidad cuando Dios reciba la primera y la última palabra sobre la historia mundial [NOTA: Ap. 14:6]. En medio de la historia nos unimos a Dios y a los ángeles proclamando las buenas nuevas de Jesucristo para que las personas se transfieran del Equipo Adán al Equipo Jesús.

¿QUÉ ES EL PECADO?

El pecado es tan nefasto, complejo y de tan largo alcance que es difícil de definir sucintamente. Cornelius Plantinga dice:

La Biblia presenta el pecado por medio de conceptos importantes, principalmente en el de desenfreno y de infidelidad, expresado en una serie de imágenes: pecado es errar el blanco, salirse del camino, apartarse del rebaño. El pecado es un corazón duro y obstinado. El pecado es ceguera y sordera. Es sobrepasar la línea o fracasar en alcanzarla; es tanto transgresión como deficiencia. El pecado es una bestia agazapada en la puerta. En el pecado la gente ataca, evade o descuida su llamamiento divino. Estas y otras imágenes indican la desviación: aun cuando es usual, el pecado nunca es normal. El pecado es la interrupción de la armonía creada y luego la resistencia a la restauración divina de esa armonía. Por encima de todo, el pecado trastorna y se resiste a la relación vital humana con Dios [NOTA: Cornelius Plantinga Jr., *Not the Way It's Supposed to Be: A Breviary of Sin (No es como debe ser: La historia del pecado)* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 5.].

La Biblia utiliza una constelación de imágenes para explicar el pecado como todo, desde la rebelión a la locura, autoabuso, demencia, traición, muerte, odio, adulterio espiritual, errar el

blanco, desviarse del camino, idolatría, disparate, irracionalidad, soberbia, egoísmo, ceguera, sordera, un corazón duro, obstinación, engaño, terquedad y autoadoración. Para ayudarle a entender el pecado, en general, y su pecado, en particular, vamos a examinar ocho aspectos del pecado que el Antiguo Testamento nos enseña.

- 1) En el antiguo testamento el pecado es en primer lugar una violación relacional. Esto está dolorosamente claro en Génesis 2-3, donde a causa de su pecado, nuestros primeros padres se apartan de Dios y se separan entre sí; ellos se esconden de Dios y el uno de la otra, tienen miedo de Dios, se culpan el uno a la otra, tratan de cubrir su pecado y su vergüenza mientras viven su vida aparte de Dios.
- 2) El pecado en el Antiguo Testamento es un asunto social, ya que shalom ha sido objeto de vandalismo. Prueba de ello es la letanía del asesinato, la perversión, la embriaguez, el continuo mal que precipitó el Diluvio y los intentos humanos por una sociedad edénica sin tener en cuenta a Dios, relatados en Génesis 4-11.
- 3) El pecado es una rebelión contra el pacto de Dios y su autoridad. Esto es evidente tal vez más claramente en Éxodo 32-34, en donde después de que Dios libera a su pueblo, le deshonran, le desprecian y le desobedecen, adorando a ídolos, mientras que Dios les está dando los Diez Mandamientos a través de su líder Moisés.
- 4) El pecado es una transgresión legal que da lugar a la culpabilidad que requiere castigo. Un ejemplo claro se encuentra en Deuteronomio 32, donde con un canto de adoración Moisés recuerda algunas de las conductas más traidoras del pueblo de Dios y el precio que tuvo que ser pagado para que se mantuviera la justicia.
- 5) El pecado resulta en impureza ritual, contaminación y suciedad, marcados por el uso de palabras tales como «inmundicia», «contaminado», «sucio» y «ramera» [NOTA: Gn. 34:5; Lv. 19:31; 21:14; Nm. 5:27; 1 Cro. 5:1; Sm. 106:39; Prv. 30:11-12; Lm. 4:14; Ez.14:11]. Es importante destacar que esta profanación ocurre tanto a los pecadores como a las víctimas; nos contaminamos con nuestro propio

pecado y somos contaminados por otros cuando pecan contra nosotros.

- 6) El pecado incluye el dolor emocional, tal como la vergüenza y la desgracia [NOTA: E.g., Jer. 6:15; Ez. 36:16]. Esto se ve por primera vez en Génesis 3, donde nuestros primeros padres pecan y luego se esconden en vergüenza y desgracia, mientras que antes de su pecado «no se avergonzaban» [NOTA: Gn. 2:5].
- 7) El pecado es mencionado en términos históricos como el depósito de una carga por el cual el pecado se acumula de generación en generación [NOTA: E.g., Gn. 15:16; Lv. 18:24-28; Dt. 9:4-8]. De esta manera, el pecado solo empeora con el tiempo, a medida que la gente inventa nuevas maneras de hacer el mal con mayor eficacia.
- 8) El pecado causa la finalidad de la muerte [NOTA: Por ejemplo, Génesis 5; Deuteronomio 30]. Esto se debe a que cuando pecamos y preferimos las cosas creadas a Dios nuestro Creador, dejamos de gobernar sobre la creación y somos gobernados por ella, así que al final nosotros perdemos y quien gana es el polvo [NOTA: Génesis 3:17-19].

El Nuevo Testamento también habla del pecado en muchas maneras, aunque cuatro palabras se utilizan con más frecuencia.

- 1) La palabra más común en el Nuevo Testamento para el pecado es la palabra griega hamartia, la cual significa hacer el mal o errar el blanco. Es la palabra más común que se utiliza para el pecado y se refiere a las innumerables maneras en que quedamos cortos frente a lo que Dios quiere para nosotros y omitimos su voluntad para nuestra conducta.
- 2) La palabra griega paraptoma, que significa «violación», aparece frecuentemente. Esta palabra habla de cruzar la línea de la ley de Dios, ya sea con o sin intención.
- 3) La palabra griega parábasis habla del pecado como desobediencia y transgresión. Al usar esta palabra, la Biblia se refiere a la mala intención, por la cual una persona en forma desafiante decide desobedecer a Dios y por lo tanto peca, sabiendo muy bien lo que está haciendo.

- 4) La palabra griega asebeias habla del pecado en términos de impiedad y ateísmo. Esta palabra se refiere al carácter activo de los pecadores en rebelión por el cual actúan como si Dios no existiera y/o como si ellos fueran Dios y la más alta autoridad en su vida.

En resumen, el pecado incluye tanto la omisión, cuando no hacemos lo que debemos hacer, y la comisión, cuando hacemos lo que no debemos hacer. El pecado incluye nuestros pensamientos, palabras, hechos y motivos. El pecado incluye la impiedad, lo cual es ignorar a Dios y vivir como si Dios no existiera o como si nosotros fuéramos Dios. El pecado es siempre idolatría, lo cual consiste en reemplazar al Dios por excelencia por alguien o por algo más, con frecuencia uno mismo.

El pecado incluye a individuos, comunidades, organizaciones y similares en las que individuos trabajan juntos por la causa del pecado. El pecado incluye formas completas de pensar y de actuar, como el racismo y la pornografía. A veces el pecado es también un crimen, como el asesinato, y a veces no lo es, como el adulterio.

El pecado puede ser cometido de manera deliberada o por ignorancia. La práctica de un pecado en particular puede ocurrir una vez, con regularidad o incluso con frecuencia.

El pecado incluye quebrantar las leyes de Dios, incumpliendo las leyes humanas justas, desafiando a la autoridad piadosa como la de los padres o los pastores, y la violación de la conciencia propia, así como la convicción obrada por Dios el Espíritu Santo. El pecado incluye la perversión de cosas buenas para propósitos malignos.

El pecado abarca la contaminación, el infectar las cosas buenas con maldad. Por último, el pecado convierte una cosa buena (por ejemplo, el sexo, el trabajo, el dinero, la comodidad) en una cosa preeminente para ser adorada como un dios en lugar de Dios hasta convertirse en un dios falso.

O para decirlo como Proverbios 20:9 lo hace: «¿Quién puede decir: "He limpiado mi corazón; soy puro y estoy libre de pecado"»?». La respuesta es nadie sino Jesucristo.

Algunos pecadores tratan de minimizar su pecado comparándolo con el pecado de los demás para restarle importancia y, por lo tanto, para que parezca menos pecaminoso.

En cuanto a los grados de pecado, por un lado, Dios ve a las personas en las categorías de perfección y imperfección [NOTA: Mt. 5:48] y considera cualquier pecado una violación de la totalidad de su ley [NOTA: St. 2:10]. Un ejemplo es la enseñanza de Jesús de que la gente no debe disculpar su lujuria diciendo que no es tan mala como el adulterio [NOTA: Mt. 5:27-28]. Jesús no dice que son iguales, sino que los dos son pecado, aunque la Ley de Moisés solamente prohíbe el adulterio de las manos, no el del corazón. Los legalistas siempre buscan excusas creativas por sus pecados, pero no deben compararse a sí mismos o a sus pecados con los demás, sino más bien con Jesús, para ver todos sus pecados sin quitarles nada.

Por otro lado, los pecados tienen niveles de gravedad. Jesús le dijo a Poncio Pilato: «El que me entregó en tus manos es el que tiene mayor pecado» [NOTA: Jn. 19:11]. Algunos pecados tienen consecuencias más graves que otros. Por eso, la Biblia habla del pecado que lleva a la muerte [NOTA: 1 Jn. 5:16-18], un juicio más severo [NOTA: Lc. 12:47-48], un juicio más estricto para los maestros [NOTA: St. 3:1], un mayor castigo [NOTA: Mt. 11:20-24], mayores consecuencias para el pecado intencional que para el no intencional [NOTA: Lv. 4:1-35; 5:15-19; Nm. 15:22-30; Ez. 45:20; Lc. 12:48], mayor castigo para los abusadores de niños [NOTA: Mt. 18:6], mayor castigo para un hombre que no alimenta a su familia que para un infiel [NOTA: 1 Tm. 5:8], y dos veces juicio para santurriones religiosos que para los «pecadores» [NOTA: Mt. 10:15; 23:15].

Este principio tiene un sentido práctico, ya que, por ejemplo, sería un pecado para un hombre codiciar la mujer de otro hombre, pero el daño sería mucho mayor si en realidad la sedujera y cometiera adulterio con ella. Todos los padres preferirían que un vecino solo codiciara a su hijo en lugar de realmente secuestrarlo.

¿QUÉ ES LA DEPRAVACIÓN TOTAL?

La depravación humana es una realidad innegable. Incluso los ateos saben que los humanos no son como deberían ser. El pionero de psicoanálisis Sigmund Freud consideró a nuestro más íntimo yo como un «infierno». Freud escribe en su libro *Civilización y su*

descontento:

Los hombres no son criaturas apacibles y amigables que desean el amor y que simplemente se defienden a sí mismos cuando son atacados, sino que se tiene que reconocer una poderosa dosis de agresividad como parte de su dotación instintiva. El resultado es que su vecino le resulta no solo un posible colaborador o un objeto sexual, sino que también representa una tentación para ejercitar en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin recompensarlo, para utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle dolor, tortura y muerte. Homo homini lupus [el hombre es un lobo]; ¿quién tiene el coraje de ponerlo en duda frente a toda la evidencia de su propia vida y de la historia? [NOTA: Sigmund Freud, *Civilization and Its Discontents* (Sigmund Freud, *La civilización y sus descontentos*), trans. Joan Riviere (London: Hogarth, 1963), 58.]

A pesar del hecho de que somos pecadores, la Biblia declara repetidamente que después de la Caída todavía retenemos la imagen de Dios [NOTA: Gn. 5:1-3; 9:6; 1 Cor. 11:7; St. 3:9]. Esta incluye un vestigio de sentido moral debido a la conciencia que Dios nos ha dado como los portadores de su imagen [NOTA: Rm. 2:14-15]. Debido a que el hombre está hecho a la imagen de Dios con una conciencia, la Biblia habla de algunos no cristianos, quienes, aunque no son santos ni viven para la gloria de Dios, hacen algunas cosas «buenas». Como ejemplos podemos incluir a Abimelec, Balaam, Rahab, Artajerjes y el buen samaritano [NOTA: Génesis 20, Números 22-24, Josué 2, Esdras 7; Nehemías 2, Lucas 10:30-37].

Hay una diferencia entre la depravación total que afecta a todo nuestro ser y depravación absoluta, el estado de Satanás y sus demonios que no fueron creados a la buena imagen de Dios. La existencia de los no cristianos «buenos» es evidencia de la gracia común de Dios. Sin embargo, sin la gracia salvadora nosotros los pecadores somos incapaces de hacer cualquier cosa que nos haga aceptables ante Dios porque no lo hacemos en fe, como un acto de adoración y de amor a Dios.

Aunque los hombres no están completamente depravados y no son tan malos como podrían ser, todas las personas sí están totalmente depravadas porque cada motivo, palabra, obra y pensamiento está afectado, manchado y desfigurado por el pecado. Esto incluye la mente, la voluntad, las emociones, el corazón, la conciencia y el cuerpo físico [NOTA: Ef. 4:18, Rm. 6:16–17, Tt. 3:3, Jr. 17:9, Tt. 1:15, Rm. 8:10].

La totalidad de una persona está intrínsecamente afectada por el pecado y no hay ningún aspecto de su ser que no esté impactado negativamente por el pecado. De esta manera, el pecado es como una gota de veneno en un vaso de agua que corrumpe toda el agua.

Describiendo lo que también se puede llamar la depravación penetrante, J.C. Ryle dijo: «El pecado [...] impregna y corroe cada parte de nuestra constitución moral y cada facultad de nuestra mente. La compresión, el afecto, los poderes del razonamiento, la voluntad, están todos más o menos comprometidos» [NOTA: John Charles Ryle, *Holiness: Its Nature, Hindrances, Difficulties, and Roots* (Moscow, ID: Charles Nolan, 2002), 4. Publicado en español con el título *La santidad: Su naturaleza, obstáculos, dificultades y raíces*]. En términos prácticos, esto significa que no podemos confiar plenamente en un solo aspecto de nuestro ser (por ejemplo, nuestra mente o nuestras emociones), porque todos están contaminados y ensombrecidos por el pecado; por lo tanto, no son perfectos u objetivos. De ahí que necesitamos el Espíritu de Dios, la Palabra de Dios y el pueblo de Dios para que nos ayuden a entender verdaderamente y a vivir sabiamente.

Como resultado de nuestra naturaleza pecaminosa, en relación con Dios, somos por naturaleza hijos de la ira [NOTA: Ef. 2:3], todos hemos pecado [NOTA: Rm. 5:12, 19] y estamos destinados a la muerte [NOTA: 1 Cor. 15:21–22.43]. Hablando de nuestra naturaleza pecaminosa, A.W. Tozer dice:

Dentro del corazón humana hay una dura raíz fibrosa de la vida caída cuya naturaleza es la de poseer, siempre poseer. Codicia cosas con una feroz y profunda pasión. Los pronombres “mío” y “mi” parecen inocentes, pero su uso constante y universal es significado. Expresan la naturaleza real del hombre

adánico mejor que miles de volúmenes de libros de teología. Son síntomas verbales de nuestra enfermedad profunda. Las cosas materiales han echado raíces tan hondas en nuestro corazón que no queremos arrancarlas por temor a morir. Las cosas se han vuelto necesarias para nosotros, un desarrollo que nunca se pretendió originalmente. Los dones de Dios ahora toman el lugar de Dios, y todo el curso de la naturaleza se ve alterado por la monstruosa sustitución [NOTA: 44A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Radford, VA: Wilder, 2008), 18–19. Publicado en español con el título *La búsqueda de Dios*].

Subsecuentemente, Dios no nos tienta a pecar. La tentación empieza en nuestros propios corazones. El hermano de Jesús habla de la fuente del pecado entre nosotros mismos:

Quando sean tentados, acuérdense de no decir: «Dios me está tentando». Dios nunca es tentado a hacer el mal y jamás tienta a nadie. La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran. De esos deseos nacen los actos pecaminosos, y el pecado, cuando se deja crecer, da a luz la muerte. [NOTA: St. 1:13–15; también Prv. 27:19; Jer. 17:9; Mc. 7:21–23; Lc. 6:45.]

Dios quiere más que solo un cambio en nuestro comportamiento. Quiere cambiar nuestra naturaleza. Dios ofrece un nuevo corazón y una nueva naturaleza, lo que la Biblia llama regeneración o nueva vida. Lo que sigue es santificación continua por el Espíritu Santo que nos hace más como Jesús y vencedores sobre el pecado. Dios no solo nos hace mejores. Dios nos hace nuevos.

¿CUÁLES SON LOS PLANES DE SATANÁS CONTRA NUESTRA?

Satanás no solo tentó al primer Adán en el huerto, sino que también tentó al último Adán en el desierto. En cada uno de los Evangelios sinópticos, Satanás aparece como el tentador de Jesucristo [NOTA: Mt. 4:1–11; Mc. 1:12–13; Lc. 4:1–13.]. Desde la apertura hasta el cierre de las páginas de la Escritura, Satanás es

presentado como el enemigo de Dios y subsecuentemente como el enemigo del pueblo de Dios.

Lamentablemente, no es raro para muchas personas asumir o pensar demasiado o muy poco sobre Satanás. Como dice C.S. Lewis: «Hay dos errores iguales y opuestos en los que nuestra raza puede caer respecto a los demonios. Uno de ellos es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un interés excesivo y malsano por ellos» [NOTA: C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: HarperCollins, 2001), ix. Publicado en español con el título *Cartas del Diablo a Su Sobrino*].

Es fundamental para nuestro estudio sobre Satanás reconocer que de ninguna manera él es igual a Dios. Su conocimiento, presencia y poder son limitados, porque él es un ser angélico creado por Dios con el propósito de glorificar y servir a Dios.

Sin embargo, se volvió orgulloso en su corazón y deseó ser adorado y exaltado como Dios [NOTA: Ez. 28:2; St. 4:6-7.]. Hoy, ha comercializado el orgullo como amor propio, autoestima y autorrealización.

Hablando de la guerra espiritual en un nivel personal, 2 Corintios 2:11 dice, «para que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas». Por eso, conocer las tácticas de Satanás nos ayuda a anticipar sus ataques y vivir en victoria en vez de víctimas.

Conspiración 1: El mundo

El mundo es nuestro enemigo externo que nos tienta a pecar contra Dios. ¿Qué significa el término mundo en su sentido negativo? El mundo es un sistema organizado en oposición y rebelión contra Dios. En 1 Juan 2:16 el mundo se define como carne corporativa trabajando junta en tres formas.

- (1) El mundo es el dominio de los deseos o la lujuria de la carne, o el ansia pecaminosa por los placeres físicos que nos tientan, todo desde la glotonería hasta la borrachera, el pecado sexual y el éxtasis químico.
- (2) El mundo es el lugar dedicado a los deseos o lujuria de la vista, en donde el deseo pecaminoso por ansias

DOCTRINA

posesiones se manifiesta en todo, desde la publicidad y el mercadeo hasta la pornografía.

- (3) El mundo es donde el orgullo en las posesiones es exaltado y la ambición altiva y egoísta es considerada una virtud en lugar de un vicio, lo que resulta en codiciar y robar.

En respuesta al mundo, la Biblia ordena una respuesta de tres puntos.

- (1) No debemos amar al mundo [NOTA: 1 Jn. 2:15.]. Ya que el mundo es nuestro campo misionero más que nuestro hogar y la fuente de nuestra tentación al pecado, debemos guardarnos continuamente de enamorarnos del mundo y de las pasiones y placeres que ofrece, algo similar a la fruta prohibida que tentó a nuestros primeros padres.
- (2) No debemos permitir que el mundo moldee nuestros valores [NOTA: Rm. 12:2]. Debido a que el mundo es donde Satanás y nuestros deseos pecaminosos convergen, si permitimos que el mundo dé forma a nuestro sistema de valores y defina quiénes somos, por qué existimos, en qué creemos y cómo nos comportamos, entonces nos habremos convertido al mundo en lugar de buscar la conversión del mundo al reino de Dios.
- (3) Debido a que Jesús murió al mundo, se nos ordena vivir como crucificados al mundo [NOTA: Gl. 6:14.]. Esto significa que, o estamos vivos al pecado del mundo y muertos para Dios o muertos a la tentación del mundo y vivos para Dios. Al estar muertos al mundo podemos vivir verdaderamente libres de él y por lo tanto entrar en él como misioneros, como lo hizo Jesús, buscando ver a la gente salvada del mundo por el evangelio.

Es importante notar que, aunque el mundo es una fuente de tentación, esto no exonera a los pecadores de su responsabilidad moral. El puritano Thomas Brooks dice que nuestro enemigo usará el mundo para poner como carnada en el anzuelo cualquier cosa que encontremos deseable [NOTA: Ver Thomas Brooks, *Precious Remedies against Satan's Devices* (Remedias preciosas contra las tácticas de Satanás) (Philadelphia: Jonathan Ponder, 1810), 16.].

Esto significa que él nos dará con el mayor gusto sexo, dinero, poder, placer, fama, fortuna y relaciones. El objetivo de Satanás es que tomemos la carnada sin ver el anzuelo y una vez que el anzuelo esté en nuestra boca, él nos va a tirar hacia sí mismo para tomarnos cautivos. Por lo tanto, cuando vemos la carnada, debemos recordar que tomar el anzuelo es nuestra decisión.

Conspiración 2: La carne

La carne es nuestro enemigo interno y una semilla de corrupción que persiste en nosotros hasta nuestra glorificación después de la muerte [NOTA: Mc. 7:21-23; Gl. 5:19-21; Cl. 3:5-8; St. 1:14-15.]. La carne a veces significa un cuerpo físico, como cuando la Palabra se hizo carne [NOTA: Jn 1:14.]. Pero la Biblia no ubica nuestro pecado en nuestra entidad física como lo hacen los gnósticos antiguos y contemporáneos. Los hechos pecaminosos de la carne vienen de cada parte de nuestra persona [NOTA: Gl. 5:19-21.]. Pablo usa la palabra carne para referirse a nuestra propensión innata a pecar contra Dios; él dice que la carne es el asiento de nuestras pasiones pecaminosas, el ámbito de los pecadores y la fuente de nuestros deseos malvados [NOTA: Rm. 7:18, 25 Gl. 5:16, 19; Ef. 2:3; Rm. 7:5; 8:8-9; Cl. 3:5.].

La Biblia ordena a los cristianos a responder a la carne de tres formas.

- (1) Debemos reconocer que ya no somos prisioneros de la carne [NOTA: Rm. 6.]. La muerte de Jesús por nuestro pecado y su resurrección para nuestra salvación nos da una nueva naturaleza y un nuevo poder de Dios el Espíritu Santo que nos permite decirle no a nuestra carne y sí a Dios.
- (2) Debemos caminar en sumisión consciente al Espíritu Santo como lo hizo Jesucristo [NOTA: Gl. 5:16.]. El Espíritu Santo es más poderoso que nuestros deseos pecaminosos.
- (3) Debemos llevar a la muerte, o lo que el puritano John Owen llamaba «mortificar», a nuestros deseos pecaminosos [NOTA: Rm. 8:13-16.]. Como un enemigo de guerra, tenemos que mortificar a la carne antes de que nos mortifique.

Conspiración 3: El diablo

El objetivo final de la Serpiente para con los creyentes es típicamente una vida comprometida y sin frutos, acosada por la herejía y el pecado y eventualmente la muerte [NOTA: 1 Tm. 4:1-2, 1 Jn. 3:7-10; Jn. 8:44; 1 Pd. 5:8.]. Esta oposición demoniaca es cada vez más pronunciada para aquellos que sirven a Dios más fielmente. Como el puritano William Gurnall le gustaba decir: «Si Dios está a un lado, puedes estar seguro de que el diablo estará del otro» [NOTA: William Gurnall, *The Christian in Complete Armour* (El cristiano en armadura completa) (London: William Tegg, 1862), 781.]. La Biblia habla de las obras de Satanás en lo que en lenguaje común se puede entender como obras demoniacas ordinarias y extraordinarias. Las obras demoniacas ordinarias nos tientan al pecado sexual, matrimonio entre cristianos y no cristianos, religión falsa con enseñanzas falsas sobre un Jesús falso, un rencor que no perdona, necedad y borrachera, chismes y meterse en asuntos ajenos, mentiras e idolatría [NOTA: 1 Cor. 7:5; 2 Cor. 6:15; 1 Cor. 10:14-22; 1 Tm. 4:1-2; 2 Cor. 11:1-4; Ef. 4:17-32; Ef. 5:8-21; 1 Tm. 5:11-15; Jn. 8:44; 1 Jn. 5:18-21]. Las obras demoniacas extraordinarias incluyen tormento, daño físico, milagros falsos, acusación, muerte y espíritus falsos [NOTA: Hc. 5:16; Mt. 9:32-33; 12:22-23; Hc. 8:4-8; Hc. 8:9-23; 16:16; 2 Tss. 2:9-10; Ap. 12:10; Prv. 8:36; Jn. 8:44; 1 Jn. 4:1-6.].

Como Dios lo prometió a nuestros primeros padres luego de su pecado, la derrota de Satanás y de sus obras solo es posible por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo en sustitución por nuestros pecados. Esto es exactamente lo que la Biblia enseña. Hebreos 2:14-15 dice: «Debido a que los hijos de Dios son seres humanos—hechos de carne y sangre—el Hijo también se hizo de carne y sangre. Pues solo como ser humano podía morir y solo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte. Únicamente de esa manera el Hijo podía liberar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte».

¿CUÁLES SON ALGUNOS PUNTOS DE VISTA PECAMINOSOS DEL PECADO?

Debido a que el pecado es un amplio problema de toda la humanidad, las respuestas para su definición, origen y causa son postuladas desde cualquier ideología concebible. Al examinar algunos puntos de vista pecaminosos podemos entender mejor los puntos de vista erróneos y ayudar a explicar la verdad bíblica a aquellos que sostienen estas posiciones.

En el materialismo, que cree que no hay realidad espiritual, «pecado» es el resultado de alteraciones electroquímicas que llevan a una disfunción biológica. Por lo tanto, la solución a la maldad y al pecado son las mejoras médicas y químicas para el cuerpo humano.

En el evolucionismo, «pecado» es esencialmente cualquier cosa que obstaculiza el progreso percibido de la raza humana en lugar de cualquier ofensa hacia un Dios personal.

En el psicologismo, el «pecado» es causada por una pobre autoestima que resulta en la represión de los verdaderos sentimientos de uno. En consecuencia, la respuesta a la conducta pecaminosa no es el arrepentimiento y la fe en que Dios nos ayude, sino más bien el amor y la aceptación de uno mismo.

En el humanismo, el «pecado» se reduce a las actitudes o a las acciones que perjudican a otros. Debido a que los humanistas también tienden a ver a los seres humanos como esencialmente buenos, la respuesta a la mala conducta es una mejor educación y condicionamiento social para ayudar a las personas a actuar conforme a la bondad de su naturaleza.

En el panteísmo y el panenteísmo, el «pecado» es estar fuera de equilibrio con nuestro entorno inmediato y en no vivir en armonía con el resto de la tierra. Por lo tanto, la respuesta a la mala conducta de las personas consiste en meditar y en hacer yoga para conectarse con la consciencia cósmica y en aprovechar su espiritualidad innata.

Existen también muchos errores respecto al pecado por parte de personas que profesan ser cristianas. Lamentablemente, como resultado, sufren su vida, su santidad y su felicidad.

A lgunos ven el pecado solo como quebrantar los mandamientos

de Dios. El pecado incluye esto, pero la gente que restringe el pecado a esto solamente deja de ver, lamentablemente, que el pecado es fundamentalmente la violación de la relación con Dios. Por lo tanto, tienden a limitar su fe al mantener una regla en lugar de sostener una relación amorosa con Dios que sustenta, capacita y prepara para obedecerlo. Por eso, cuando pecamos, no solo quebramos las leyes de Dios sino también su corazón, «El Señor vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo...Se le partió el corazón» [NOTA: Gn. 6:5-6].

Algunos creen erróneamente que debido a que Jesús murió por sus pecados, no tienen que luchar por la santidad y arrepentirse cuando fallan. Lo que ellos no perciben es que, ya que Jesús murió por sus pecados, ellos tienen que seguirlo al hacer morir a sus pecados.

Otros piensan que, a menos que ellos confiesen todos sus pecados, terminarán en el infierno porque no todos sus pecados habrían sido perdonados. La verdad es que debido a que Jesús murió por todos nuestros pecados, podemos y debemos arrepentirnos de todos los que estamos conscientes y darnos cuenta de que nuestra imperfección humana incluye una percepción imperfecta de nuestros pecados, que no nos permite advertir todas nuestras transgresiones.

Algunos piensan que mientras sean agradables y tengan un «buen corazón», Dios no se disgustará con sus pecados. No obstante, Dios se preocupa tanto con nuestra vida interna como con la externa. Además, ya que nuestra vida es simplemente la manifestación exterior de nuestro corazón, no tiene sentido considerar que alguien tiene un buen corazón cuando hace malas acciones [NOTA: Por ejemplo, Prv. 4:23.].

Algunos consideran el pecado y la diversión como sinónimos y continúan en el pecado para seguir con la diversión. Sin embargo, debido a que el pecado conduce a la muerte, él mata todo lo que toca, particularmente la alegría. Por lo tanto, mientras que un pecado puede parecer divertido al principio, la distancia que produce ante Dios, la culpa que genera y el daño que causa a uno mismo y a los demás, es, en última instancia, cualquier cosa menos que divertido. El pecado surge como una atracción antes

de convertirse en una aflicción, debido a que es un engaño y fundamentalmente una mentira.

Algunos creen erróneamente que, si nadie ha resultado herido, el pecado en realidad no importa, pero esto no es cierto por muchas razones. Debido a que nuestro pecado es contra Dios, este lo entristece y nos aleja de él. Además, el pecado daña nuestra iglesia, familia, amistades y a los que forman parte de nuestra comunidad, incluso aunque ellos no sean conscientes de nuestro pecado, porque él nos afecta y nos cambia negativamente. Por último, nuestro pecado también nos hiera debido a que no fuimos hechos para el pecado y vivir en pecado sin arrepentirse es dañarse a uno mismo. En este punto, dice Plantinga: «El pecado hiera a otras personas y entristece a Dios, pero también nos corroe. El pecado es una forma de autoabuso» [NOTA: Plantinga, *Not the Way It's Supposed to Be*, 124, énfasis en original].

Algunos creen erróneamente que el pecado no es un problema a menos que uno sea atrapado, así que ellos persisten en el pecado secreto. El pecado nunca es secreto. Dios lo sabe todo, el pecador lo sabe y aquellos que conocen al pecado a menudo saben que algo está mal, incluso si no son conscientes del pecado que se comete en particular.

Algunos piensan que si un pecado es popular, esto está bien porque todos lo están cometiendo. A veces una cultura incluso identifica un vicio como una virtud. El aborto, por ejemplo, se presenta no como asesinato sino elección. Cuando la Biblia condena al mundo, normalmente refiere a la moralidad de la mayoría [NOTA: Jn. 1:29; 3:6; Rm. 1:18-32; 1 Cor. 1:20-21, 27-28; 11:32; Gl. 3:22; 4:3; Ef. 2:2, 12; Cl. 2:8, 20-33; 1 Pd. 2:11; 2 Pd. 1:4; 1 Jn. 2:17; 3:6; 4:5.].

Por último, algunos piensan que el pecado y los errores son sinónimos, cuando en realidad son cosas diferentes. Un pecado es un mal moral, mientras que un error es una imperfección moralmente neutral. Los que no entienden esta distinción dolorosamente tratan de vivir una vida de perfección y son devastados por los errores que no son un problema para Dios y por lo tanto no deberían perturbarlos. Es aún más doloroso cuando los padres no reconocen esta distinción y comúnmente disciplinan a sus hijos no solo por pecados sino también por errores. Una vez vi a

una familia comiendo en un restaurante, y a una niña muy pequeña bebiendo de una taza. Debido a que sus habilidades motoras aún no estaban bien desarrolladas, accidentalmente derramó un poco de su leche. En lugar de limpiar la mancha simplemente, ya que fue un error moralmente neutral, los padres le gritaron a la niña como si hubiera cometido un pecado, aunque no lo había hecho.

¿CUÁL ES EL PROBLEMA DEL MAL?

El mal puede ser muy difícil de entender. ¿De dónde viene? ¿Por qué existe? ¿Cómo se relaciona con Dios?

Desde los principios de la iglesia cristiana, los cristianos han usado la palabra privación para hablar del mal. El mal no es una cosa en sí mismo sino la corrupción de lo bueno, como un cáncer en el cuerpo humano. El cuerpo puede florecer sin el cáncer, pero el cáncer no puede vivir sin el cuerpo. Similarmente, el bueno puede existir sin el mal, pero el mal no puede existir sin el bueno. Antes de la rebelión de los ángeles en el cielo, solo existía lo bueno en el reino de Dios. Actualmente no hay mal en su Reino celestial, y cuando Dios termina su proyecto redentor, todo su Reino terrenal será sin mal también.

Definir el mal (la esencia) y el pecado (la acción) es muy importante. Entre los pensadores que más ha contribuido a la historia de la doctrina cristiana sobre este punto está Agustín. Antes de su conversión al cristianismo, él formó parte de una secta llamada maniqueísmo. Este tipo de secta—como muchos de las religiones orientales, el panteísmo, panenteísmo y la Nueva Espiritualidad (o Nueva Era)—consideró a Dios tanto bueno como malo. Cambió su mente cuando conoció a Jesús, recibió al Espíritu y leyó las Escrituras.

La oración de Agustín en su libro *Confesiones* describe su propia experiencia en la que Dios le abrió sus ojos respecto a su pecado personal. Agustín ora:

Mientras él hablaba, tú, Señor, me hacías retorcerme y volver en mí mismo, liberándome de mis propias trabas que había colocado para no mirar mi propio rostro. Me enfrentaste conmigo mismo para ver mi fealdad, cuán sórdido y disforme

era yo, cuán manchado y ulceroso. Me horrorizaba el verme así, pero no tenía manera de huir de mí mismo. [...] Tú persististe en enfrentarme conmigo mismo y colocaste viva luz en mis ojos para ver mi maldad y aborrecerla. Ya la conocía, pero pretendía no verla; deliberadamente miraba hacia otro lado y terminaba sacándola de mi mente [NOTA: Augustine, Confessions, 8.7. Publicado en español con el título Las Confesiones de N.G. Padre S. Augustin].

Agustín dijo con razón que el mal es un defecto, una falta o una deficiencia en algo intrínsecamente bueno. Por esta razón, Zacarías 10:2 utiliza las cuatro palabras sin valor, mentira, falsedad y perdición para explicar el pecado en términos de privación.

Hablando del mal y pecado, la Biblia profesa cuatro verdades esenciales. Primero, Dios es total y continuamente todopoderoso. Segundo, Dios es totalmente bueno, y no hay ningún mal en él [NOTA: Sa. 5:4; Is. 59:2; 64:7; Zc. 8:17; 1 John 1:5.]. Tercero, el mal y pecado sí existen. Cuarto, los pecadores son totalmente responsables por su pecado.

Necesitamos hacer una distinción entre el mal moral y el mal natural. El mal moral es el resultado de las decisiones de un agente responsable, ya sean intencionales o negligentes. El mal natural es el sufrimiento que se produce sin un agente moral involucrado (huracanes, inundaciones, terremotos). Los seres humanos no cometen acciones (o muy pocas) que causen los males naturales.

El mal se siente muy personalmente. Todos hemos experimentado el dolor del mal contra nosotros y por nosotros mismos a los que amamos. Cuando el dolor del mal surge, tenemos dos opciones. Uno: podemos enojarnos con Dios como si Él fuera el problema, no la solución. Dos: podemos traer nuestras frustraciones a Dios, confiando por fe que Él es la solución, no el problema.

Mirando todo el mal, la injusticia, y el sufrimiento en el mundo, Habacuc trajo esta pregunta a Dios: «Pero tú eres puro y no soportas ver la maldad. ¿Serás indiferente ante la traición de ellos? ¿Guardarás silencio mientras los perversos se tragan a gente más justa que ellos?» [NOTA: Hab. 1:13].

En términos más filosóficos, Habacuc está hablando del «problema del mal». Aquí está la pregunta: Si Dios es

todopoderoso, omnisciente, y totalmente bueno, ¿por qué hay sufrimiento y maldad? Esta es una de las preguntas más prácticas, dolorosas y problemáticas que tiene cada generación de la humanidad. Si esto fuera una prueba de opción múltiple, hay seis respuestas posibles.

1. No hay un Dios. El ateísmo erróneamente concluye que si hay maldad y sufrimiento, no hay un Dios para detenerlo. Esta respuesta carece de esperanza, que explica porque el ateísmo termina en desesperación y suicidio.
2. Dios no es todopoderoso. Diosismo finito erróneamente concluye que Dios es impotente y carece el poder para superar el maldad y sufrimiento. Dios es un perdedor y la maldad es el ganador. Esta perspectiva también es desesperada.
3. Dios no es omnisciente. Diosismo evolutivo o teísmo abierto erróneamente concluye que Dios no sabe el futuro, y que lo está experimentando minuto por minuto como nosotros, tratando de aprender, crecer, y responder. Este Dios podría ser un buen amigo, pero es atrapado como nosotros. Esta perspectiva también es desesperada.
4. Dios no es totalmente bueno. El panteísmo y panenteísmo de muchas religiones orientales erróneamente concluyen que Dios es tanto malo que bueno. Tanto la oscuridad como la luz provienen y son expresiones del carácter de Dios. Si Dios es malo, no hay ningún salvador quien puede superar la maldad para repararlo.
5. No hay sufrimiento ni maldad. El subjetivismo y pluralismo erróneamente concluyen que la maldad y la experimentación del sufrimiento no son absolutos sino relativos, y por eso, no siempre malo ni negativo. Esto no nos ayuda cuando el cuerpo o el alma están dañados y necesitan curación.
6. Dios todavía no ha terminado, así que tenemos que vivir por fe, no vista. El cristianismo bíblico concluye que Dios es todopoderoso, omnisciente y totalmente bueno, y que nuestro buen Dios tiene un problema con la maldad. Por eso, el sufrimiento y la maldad no son como es Dios, su plan para el mundo, o el estado del mundo cuando Jesús vuelve con su

nuevo Reino. Mientras esperamos, Dios nos recuerda que «el justo vivirá por su fidelidad a Dios» [NOTA: Hab. 2:4 ESV].

Quizás una analogía clásica de la predicación nos ayudará. Cuando un tejedor usa un telar, el trabajo se ve muy diferente de debajo del telar en comparación con arriba del telar. Cuando se mira desde debajo del telar, uno solo ve nudos y trozos de hilo al azar que parecen fuera de lugar, al azar y desorganizados.

Sin embargo, al mirar el telar desde arriba, la imagen es completamente diferente. Desde arriba, podemos ver que el tejedor tenía una hermosa imagen en mente, trabajando meticulosamente para llevarla a cabo.

Así es con Dios. Al mirar hacia arriba, no vemos lo que está haciendo. Al superar espiritualmente el telar de la vida a través de la oración, las Escrituras y el tiempo con el Espíritu, podemos comenzar a ver, «que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos» [NOTA: Romanos 8:28 (NVI)]. La Biblia nos promete que un día, posiblemente no hasta que entremos en el Reino de Dios, el mal se inclinará por la gloria de Dios y nuestro bien. Hasta entonces, el mal es un problema que causa dolor.

¿CÓMO SE RELACIONA LA SOBERANÍA DE DIOS CON EL PECADO?

Dios es soberano, poderoso y bueno. El mal existe y las criaturas tienen una responsabilidad moral por ello. En respuesta, los filósofos han buscado por mucho tiempo una forma atractiva y persuasiva para reconciliar el carácter de Dios con la realidad del pecado. Gottfried Leibniz acuñó el término teodicea en 1710 para describir esta búsqueda de entendimiento. El teólogo J.I. Packer dice que la palabra teodicea viene del griego theos («Dios») y de la raíz dik- («justo») y pretende «justificar los caminos de Dios al hombre» [...] mostrando que Dios está en el bien, es glorioso y digno de alabanza a pesar de las apariencias contrarias. La teodicea pregunta cómo podemos creer que Dios es bueno y soberano frente a un mundo de maldad: de gente mala; de malas

acciones, que desafían a Dios y maltratan a las personas; daños (mal) en circunstancias, eventos, experiencias y estados de ánimo, que malgastan, frustran, trastornan o destruyen el valor real o potencial, en y para la humanidad; en resumen, todos los hechos, físicos y morales, que producen el sentimiento de, «Esto no debería ser así» [NOTA: J. I. Packer, "Theodicy," in Sinclair B. Ferguson and J. I. Packer, *New Dictionary of Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), 679.].

Filósofos y teólogos cristianos han explorado varios enfoques respecto al problema de la teodicea. El filósofo cristiano C. Stephen Evans dice:

Dos de las teodiceas más importantes son «la teodicea que edifica el alma», la cual argumenta que Dios permite el mal con el fin de hacer posible que los seres humanos desarrollen ciertas virtudes deseables, y la «teodicea del aire libre albedrío» que sostiene que Dios tuvo que permitir la posibilidad del mal si quería dar a los humanos (y a los seres angelicales) el libre albedrío. Las teodiceas a menudo son distinguidas de las defensas, que sostienen que es razonable creer que Dios tiene razones para permitir el mal, incluso si no sabemos cuáles son esas razones [NOTA: C. Stephen Evans, "Theodicy" (Teodicea), in *Pocket Dictionary of Apologetics and Philosophy of Religion* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), 114.].

Las formas específicas de teodicea especulativa varían ampliamente. Algunos enseñan un universalismo falso por el que todos serán salvos al final. Otros dicen que vamos a mantener nuestra libertad de pecar incluso en nuestro estado celestial resucitado, lo que deja abierta la posibilidad de que el pecado vuelva a ocurrir en el estado eterno. Además, como J.I. Packer describe:

Algunos calvinistas consideran a Dios permisivamente decretando el pecado con el propósito de autoexhibirse en justamente salvar a unos de sus pecados y en justamente

condenar a otros por y en su pecado. No obstante, nada de esto es bíblicamente cierto. El camino más seguro de la teodicea es dejar la permisión de Dios del pecado y del mal moral como un misterio, y en razonar desde el bien logrado en la redención [NOTA: Packer, "Theodicy," 679.].

Algunos dicen que Dios ordena todo pecado, usándolo para su gloria, pero las Escrituras como Jeremías 32:26-35 lo hacen claro que algunos pecados son contra su voluntad en todos sentidos. Dios dice que su pueblo «provocó mi enojo» por solo hacer lo malo «desde su comienzo». Estas acciones «me han enfurecido», dice el Señor. Continúa diciendo que «me ha dado la espalda y no quiere regresar. A pesar de que les he enseñado con diligencia, no aceptaron la instrucción ni obedecieron. Levantaron sus ídolos abominables justo en mi propio templo, y así lo profanaron. Edificaron santuarios paganos a Baal...y allí sacrifican a sus hijos e hijas a Moloc. Jamás ordené un acto tan horrendo; ¡ni siquiera me pasó por la mente ordenar semejante cosa! ¡Qué maldad tan increíble la que hizo que Judá pecara tanto!». Dios está enfáticamente claro que cuando cometemos pecados tan horribles, incluyendo al sacrificio de hijos a un dios falso, no estamos actuando en su voluntad.

q Otros dicen que Dios permite el pecado porque honra nuestro libre albedrío, pero historias como la juzga del Faraón y Jerusalén están claros que hay límites a su paciencia. Podemos decir que Dios está en una guerra contra la maldad y el pecado, superándolos por su obra redentora a través del Mesías que mata al Serpiente [NOTA: Gn. 3:15; Col. 2:15; Hb. 2:14-15; 1 Jn. 3:8].

En lo que respecta a la coexistencia de Dios y del pecado, seamos sabios Al recordar que un poco de humildad es necesaria, ya que actualmente vemos y conocemos solo en parte y debido a que Dios tiene secretos que él ha optado por no revelarnos [NOTA: 1 Cor. 13:12; Dt. 29:29.].

Sin embargo, al estudiar la Biblia encontramos repetidamente que Dios es siempre perfecto, soberano único, poderoso y bueno. Está completamente claro que Dios está enojado a causa del pecado y del mal, porque las criaturas, y no el Creador, son responsables por ello. El pecado nunca destruye su plan, ni limita su

poder para actuar y tampoco le impide hacer el bien en el peor de los males. Desde la aparición de Satanás en el jardín, el pecado y el mal no son manejados en forma sistemática, sino de tal manera que se nos obliga a ejercitar la fe continua en Dios, confiando en su providencia definitiva de que un día la presencia y el poder del pecado no serán más. Asumir que Dios no puede (considerando que él no es soberano ni poderoso) o que no quiere (presumiendo que él no es bueno) es adelantar juicio antes de que Dios juzgue el mal, anticipando prematuramente el veredicto. Ya que estamos a mitad de la historia, hasta que Dios realice todo su trabajo, no debemos juzgarlo sino más bien confiar en él hasta que haya terminado con el pecado y la historia tal como la conocemos.

Mientras tanto, el mal nunca está fuera del control providencial de Dios. Él está obrando para llevar a cabo sus buenos propósitos en el contexto del mal. Vemos esto en la historia de José a manos de sus hermanos, su injusto sufrimiento y su ascenso al poder, porque el Señor estaba con él, a través de lo cual muchas vidas fueron salvadas. Cuando él confrontó a sus hermanos, la providencia de Dios estaba obrando en la vida de José de manera muy especial: «Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas» [NOTA: Gn. 50:20.].

Muchos años después, un descendiente de Judá, el hermano de José, llamado Jesucristo, sufrió de manera similar. Él también fue traicionado por sus «hermanos», padeció la peor de las injusticias en la historia, y sufrió y murió en la vergüenza de una cruz romana. Sin embargo, tres días después, Jesús se levantó de su tumba, expiando los pecados del mundo, y Dios fue vindicado como plenamente soberano, bueno y poderoso.

Dios usó el mal que eligieron libremente Judas, Herodes, Pilato, los gentiles y los judíos para lograr su propósito perfecto [NOTA: Hc. 2:23; 4:27-28.] en la misma manera que utilizó a los caldeos, una nación horriblemente perversa, para castigar el pecado persistente de Judá y de Jerusalén [NOTA: Hab. 1.]. Esto no quiere decir que el mal de ellos es su responsabilidad. Ellos eligieron libremente matar y destruir. En una ironía cósmica, el Dios de toda providencia usa el mal para juzgar el mal. A pesar de que su mano trajo el castigo a Israel y la muerte de Jesús, él también trajo la

redención y la resurrección en el contexto del juicio y de la muerte.

El día viene cuando también nosotros seremos levantados con y para Jesús. En ese día, nuestra fe se hará visible y veremos a Dios plenamente reivindicado a medida que entremos al mejor mundo posible. Hasta ese día, nuestra respuesta a la pregunta de cómo se relaciona la soberanía de Dios con el pecado es, en última instancia, una meditación continua y humilde, de oración y de adoración, sobre Romanos 8:28, que promete: «Sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos».

¿CUÁLES SON ALGUNAS RESPUESTAS PECAMINOSAS AL PECADO?

La verdad es que todos somos ciegos a nuestros propios pecados. Es más fácil ver los pecados de todos los demás que los nuestros. Por eso, debemos enfocarnos en los troncos en nuestros propios ojos en vez de las astillas en los ojos de nuestros amigos. Aquí están algunos troncos que podríamos tener:

- 1) Existe la tendencia a minimizar el pecado. Esto es a menudo tan simple como comparar el pecado propio con pecados aparentemente mayores y más odiosos, a fin de minimizar la culpa.
- 2) Existe la engañosa creencia de que mi pecado es diferente al de cualquier otra persona porque tengo buenas razones que lo legitiman. A veces esto va hasta el punto de decir que debido a que Dios en su gracia utilizó el pecado para algo bueno, estuvo bien que el pecado ocurriera. Este es un mal horrendo porque utiliza la gracia de Dios, la cual obra a pesar de nuestro pecado, para representar nuestro pecado como una virtud y no como un vicio.
- 3) Existe el error común de racionalizar el pecado como algo aceptable debido a algunas circunstancias atenuantes. Las personas que racionalizan su pecado comúnmente agotan a sus oyentes exponiendo su perspectiva sobre los motivos y las condiciones relacionadas con su pecado en un esfuerzo por obligar a otros a simpatizar con ellas y disculpar su

pecado de este modo.

- 4) Existe la culpa relegada, en la que alguien es culpado por el pecado de otro. Esta fue la táctica de nuestros primeros padres en el jardín, donde Eva culpó a Satanás por su pecado, y Adán culpó a Eva y culpó a Dios por hacerla a ella.
- 5) Existe la distracción, cuando tratamos de evadir nuestro pecado, por ejemplo, diciendo que solo estábamos bromeando, que alguien nos malinterpretó, o que la persona que nos confrontó con nuestro pecado no era tan amorosa como nos hubiera gustado o hirió nuestros sentimientos.
- 6) Existe la confesión parcial, donde solo compartimos una parte de nuestro pecado. En orgullo, en lugar de decir simple, clara, veraz y completamente todo lo que hemos hecho, es común confesar solo una parte del pecado.
- 7) Existe lo que Pablo llama «la tristeza del mundo» [NOTA: 2 Cor. 7:10.], donde nos limitamos a lamentar las consecuencias de nuestro pecado, no el pecado mismo.
- 8) Existe la victimización, donde aparezco lastimosamente impotente y sin poder hacer nada de otro modo, nombrando a alguien (por ejemplo, padres, Satanás, un abusador pasado) o algo (por ejemplo, los genes, la cultura, la personalidad) como responsable de mi pecado.
- 9) Existe la confesión aislada, cuando nombro el pecado, pero no me arrepiento de él y no lo llevo a la muerte por la gracia de Dios.
- 10) Hay una tendencia creciente a hablar del pecado en los círculos de consejería secular más como una enfermedad que como una ofensa perversa. De hecho, como una adicción o como una enfermedad, el pecado afecta todo nuestro ser; es doloroso, trágico y conduce a la muerte. Sin embargo, hay muchas formas en las que el pecado no es como una enfermedad, porque es algo que hacemos en lugar de algo que contraemos, y que confesamos en lugar de atender. [NOTA: Ver Edward Welch, "Addictions: New Ways of Seeing, New Ways of Walking Free" (Adicciones: Nuevas maneras de ver, nuevas maneras de caminar libremente), *Journal of Biblical Counseling* 19, no. 3 (2001):

19-30.]

Todo esto es importante porque se supone que debemos amar a los pecadores, y para amarlos, debemos de tomar en serio su pecado, como Dios lo hace. Si no lo hacemos, robamos a los pecadores, incluyéndonos a nosotros mismos, de la dignidad con la que Dios nos ha dotado como portadores de su imagen. Lo malo es que somos pecadores, pero lo bueno es que fuimos creados para más y por la gracia de Dios podemos ser como Jesucristo. De hecho, como Plantinga afirma: «Debemos pagar a los malhechores, inclusive a nosotros mismos, el “intolerable cumplido” de tomarlos en serio como agentes morales y de exigir que rindan cuentas por su mal proceder. Esta es una muestra de nuestro respeto por su dignidad y valía como seres humanos» [NOTA: Plantinga, *Not the Way It's Supposed to Be*, 68.].

¿CÓMO RESPONDE DIOS AL PECADO?

¿Quién te ha traicionado, dañado o decepcionado? Cada uno de nosotros ha experimentado estos sentimientos.

¿Te has preguntado como se sentiría experimentar todos estos tipos de maldad todo el tiempo por todas las personas? A medida que estudiamos la doctrina de la Caída, es increíblemente importante que veamos las cosas, tanto como sea posible, desde el punto de vista de Dios con el fin de identificarnos con él por encima de los pecadores, incluyéndonos a nosotros mismos. Los seres humanos somos pecadores que cometemos traición cósmica en rebeldía contra nuestro Creador y Rey aunque Él nunca ha pecado contra nosotros. El teólogo R.C. Sproul nos recuerda:

Dios nos creó voluntariamente. Él nos dio el privilegio supremo de ser portadores de su imagen. [...] No somos tortugas. No somos luciérnagas. No somos orugas ni coyotes. Somos personas. Somos portadores de la imagen del santo y majestuoso Rey del cosmos. No hemos utilizado el don de la vida para el propósito que Dios nos destinó. La vida en este planeta se ha convertido en el escenario en el que diariamente llevamos a cabo la obra de la traición cósmica. [...] Ningún

traidor de cualquier rey o nación se ha aproximado siquiera a la maldad de nuestra traición delante de Dios. [...] Cuando pecamos como portadores de la imagen de Dios, le estamos diciendo a toda la creación, a toda la naturaleza que está bajo nuestro dominio, a las aves del cielo y a las bestias del campo: «Así es como Dios es. Esta es la forma como su Creador se comporta. Miren a su espejo; mírennos a nosotros y verán el carácter del Todopoderoso». Nosotros le decimos al mundo: «Dios es avaro; Dios es cruel; Dios es amargo; Dios es un asesino, un ladrón, un calumniador, un adúltero. Dios es todas estas cosas que nosotros estamos haciendo» [NOTA: R. C. Sproul, *The Holiness of God* (Carol Stream, IL: Tyndale, 2000), 115–16. Publicado en español con el título *La santidad de Dios*].

¿Qué haría usted si fuera Dios y fuera tratado como él lo ha sido por los pecadores en general, y por nuestros primeros padres, en particular? ¿Sería su reacción instintiva actuar en gracia hacia los pecadores buscándolos, hablándolos, enseñándolos, protegiéndolos y prometiéndolos que el segundo miembro de la Trinidad vendría como el último Adán para sufrir y morir a manos de los pecadores para su salvación? [NOTA: 1 Cor. 15:45.]. El sorprendente relato de Génesis nos muestra a un Dios que nadie hubiera inventado jamás, porque él hace lo que nadie jamás hubiera podido predecir.

Más adelante, en la historia de la Biblia, aprendemos que, de hecho, Jesús vino a salvar al hombre de sus pecados [NOTA: Mt. 1:21.]. Lo hizo al convertirse en el sucesor que triunfó donde el primer Adán fracasó [NOTA: 1 Cor. 15:45.]. Él murió en nuestro lugar por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Las buenas noticias de la Biblia son que somos más malos que podemos imaginar, y que Dios es más amoroso que podemos esperar.

Todos somos el hijo pródigo que odiaba a su padre amoroso, salió de la casa, malgastó sus recursos, y persiguió su propia destrucción. Cuando vemos el padre corriendo para abrazar y bendecir a su hijo arrepentido, nos anima hacer lo mismo, experimentar el mismo abrazo, y recibir la misma gracia.

**PREGUNTAS PARA REVISTA PERSONAL Y/O DISCUSIÓN
DE GRUPOS PEQUEÑOS**

1. ¿Ves principalmente a Dios como bueno con leyes para protegernos? ¿O ves principalmente a Dios como malo con leyes para restringirnos?
2. ¿Crees sinceramente que Dios es completamente bueno y no la fuente del mal?
3. ¿Tienes pensar demasiado o muy poco sobre Satanás y sus demonios?
4. ¿En qué áreas de tu vida el orgullo es una batalla continua?
5. ¿Cuáles definición(es) de pecado son más útiles para ti?
6. ¿De qué manera has visto a Satanás trabajando en tu vida recientemente?
7. ¿Hay algunas áreas de tu vida en las que estés experimentando la victoria sobre tu carne? ¿La derrota?
8. ¿Cuáles relaciones en tu vida han sido más devastadas por el pecado? ¿Qué (si hay algo) se puede hacer para reparar esas relaciones?
9. ¿Cuál pecado has cometido que ha causado lo más daño que cualquier otro? ¿Entiendes y crees sinceramente que Jesús te ha perdonado?
10. ¿Cuál carnada es más tentadora en tu anzuelo? ¿Cuál pecado o tentación necesitas tomar a tu Padre para procesar hoy?

NOTAS

LA CAÍDA: DIOS JUZGA

1. P. K. McCarter Jr., "Sons of God (OT)," («Hijos de Dios (Antiguo Testamento)» ed. Geoffrey W. Bromiley, *The International Standard Bible Encyclopedia, Revised* (Wm. B. Eerdmans, 1979–1988), 584.
2. Michael S. Heiser, *Angels: What the Bible Really Says about God's Heavenly Host* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2018), 12. Publicado en español con el título *Ángeles: Lo que la Biblia realmente dice acerca de la hueste celestial de Dios*.